

neas y media de largo, adherentes al intestino; la distancia desde el esófago hasta la molleja era de dos pulgadas y cuatro líneas, dilatándose aquel antes de su inserción; el racimo del ovario estaba lleno de huevos de desigual magnitud.

En un macho que se abrió á mediados del mes de mayo se encontraron las vísceras casi del mismo modo; el testículo derecho era mas grueso que el izquierdo, y tenia mas de cuatro líneas y media en su gran diámetro, y unas tres líneas en el pequeño. Se observó que la molleja era musculosa; que sus dos membranas se arrancaban con facilidad; y que contenia algunos residuos de insectos, sin ningun grano de arena. El color del iris era castaño claro, pero en otro se encontró que era anaranjado; por donde se ve que esta parte está sujeta á variar de color, y no puede suministrar un carácter específico.

Aldrovando observa que el ojo de la curruca gris es pequeño, pero vivo y alegre. El dorso y la parte superior de la cabeza son de color gris-ceniciento; las sienas, por encima y por detrás del ojo, están señaladas con una mancha mas negruzca; la garganta es blanca, hasta debajo del ojo, el pecho y el estómago blanquizcos, pero lavados con una tinta de color rojizo-claro vinoso. Esta curruca es algo mas grande que el becafigo: su longitud total es de unas seis pulgadas y media, y tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo. Llámase la *passerine* en Provenza, y bajo este otro cielo tiene tambien otros hábitos y otras costumbres: allí gusta de descansar sobre las higueras y olivos, se alimenta con sus frutos, y su carne se vuelve muy delicada. El pequeño grito que tiene parece que repite las dos últimas sílabas de su nombre de *passerine*.

Mr. Guys nos ha enviado de Provenza una pequeña especie de curruca, con el nombre de *bouscarle*.

La especie conque nos parece tiene mas relacion la *bouscarle*, tanto por la forma de su pico cuanto por el tamaño, es la curruca gris: sin embargo, la *bouscarle* difiere de ella en el color. que es mas bien leonado y pardo que gris.

LA CURRUCA CHARLADORA.

Esta curruca es la que se oye con mas frecuencia y casi sin cesar en la primavera: vésele elevarse muchas veces con un pequeño vuelo recto por encima de los cercados vivos, revolotear por el aire, y caer cantando una pequeña tonada muy viva, muy alegre, siempre la misma, y que repite á cada momento; lo que le ha hecho dar el nombre de *charladora*: además de este estribillo, que canta las mas veces en el aire, tiene otra especie de acento ó de silbido muy grave, *bjie, bjie*, que despide desde lo mas espeso de los ramos que la ocultan, y que no podria uno imaginarse pudiese salir de un pajarillo tan pequeño. Sus movimientos son tan vivos y frecuentes, cuanto su charla es animada y continua; es la mas bulliciosa y la mas lista de todas las curruucas. Se la ve sin cesar agitarse, volar, salir, entrar, recorrer todos los zarzales y jarales, sin poderla ver jamás sosegada un solo instante. Anida en los setos vivos, á orillas de los caminos, en los sitios mas cubiertos de malezas, cerca de tierra, y hasta sobre las matas de yerba que se crián y se enredan al pie de estos mismos jarales: sus huevos son verdosos con pintas pardas.

Segun Belon, los griegos modernos llaman á esta curruca *potamida* (pájaro de las orillas de los rios y de

los arroyos); bajo este nombre la reconoció en Grecia; como si, en un clima mas cálido, afectase ella mas el buscar la proximidad del agua que en nuestras comarcas templadas, donde encuentra mas fácilmente la frescura. Su principal alimento son los insectos que se crían por efecto de la humedad fermentada. Su nombre en Aristóteles designa un pájaro que busca sin cesar los gusanos: sin embargo, muy rara vez se ve en el suelo á esta curruca, y estos gusanillos que le sirven de pasto son los orugas que encuentra sobre los arbustos y matorrales.

Belon que la llama desde luego *curruca parda* le da en seguida el epíteto de *aplomada* que representa mucho mejor la verdadera tinta de su plumage. Esta tiene la coronilla de la cabeza de color ceniciento; todo el manto ceniciento-pardo; la parte anterior del cuerpo blanca, lavada de rojizo, las pennas de las alas pardas, con su borde interior blanquizco y el exterior ceniciento, y el de las medianas gris-rojizo, las doce plumas de la cola son pardas ribeteadas de gris, escepto las dos exteriores que son blancas por fuera como en la curruca comun; el pico y los pies son de color gris-aplomado. Tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y siete pulgadas y siete líneas de vuelo; su tamaño el mismo que el de la curruca gris, á quien se parece mucho en todo.

A esta especie debe referirse no solo el *becafigo de cañamo* de Olina, que dice está frecuentemente en los cañamares de la Lombardia, sino tambien la *canevarola* de Aldrovando; y la curruca *tilling* de Turner. Por lo demás, esta curruca se domestica fácilmente: como habita á nuestro alrededor, en nuestros prados, en nuestros bosques, en nuestros jardines, etc, está ya medio familiarizada con nosotros. Si se le quiere tener en jaula, lo que se hace algunas veces por lo alegre de su canto, es necesario, dice Olina, esperar

para sacarla del nido á que haya echado sus plumas, y poner alguna vasija llena de agua dentro de su jaula para que se bañe, porque se muere en tiempo de la muda si no tiene la facilidad de bañarse; con esta precaucion y los cuidados necesarios se la podrá conservar ocho ó diez años en jaula.

EL PINTARROJO Ó CURRUCA DE LOS BOSQUES.

Si Belon no distinguiese en términos tan espesos, como lo hace, el pintarrojo ó la curruca de los bosques de su *mouchet*, que veremos es la curruca de invierno, hubiéramos considerado estos dos pájaros como uno mismo, y no hubiéramos hecho de ellos mas que una sola y misma especie; sin embargo, aun no sabemos si son ó no diferentes, pues las semejanzas parecen tan grandes y tan pequeñas las diferencias, que hubiéramos reunido estos dos pájaros, si Belon, que tal vez los ha observado mejor que nosotros, no los hubiese separado de especie y de nombre.

Esta curruca, como todas las demás, está siempre alegre, siempre alerta, es viva, y despide frecuentemente un pequeño grito; tiene además un canto, que aunque monótono, no es desagradable, y lo perfecciona cuando puede oír otras modulaciones mas variadas y brillantes. Sus emigraciones parece se limitan á nuestras provincias meridionales; comparece allí por el invierno, y canta en esta estacion; por la primavera vuelve á nuestros bosques, prefiriendo los oquedales, y allí construye su nido con musgo verde y lana, y pone de cuatro á cinco huevos de un azul celeste.

Sus polluelos son fáciles de educar y de alimentar, y se toma con gusto el trabajo de hacerlo por el placer que se recibe con su familiaridad, su pequeño canto, y su alegría. Estos pájaros no dejan de ser valientes y arrojados. «Los que yo criaba, dice Mr. de Querhoen, se hacían temer de muchos pájaros tan grandes como ellos. Por el mes de abril di libertad á todos mis pequeños prisioneros y los pintarrojos fueron los últimos que se aprovecharon de ella. Como estos sabían muchas veces á dar un pequeño paseo, los pájaros silvestres de la misma especie los perseguían; pero ellos se refugiaban sobre el marco de madera de mi ventana, y allí les hacían frente, erizando al propio tiempo sus plumas; entonces cada bando gorgeaba una canción, picaba la madera como los gallos, y el combate se empeñaba luego con bastante tenacidad.»

Esta curruca es la única que no hemos podido describir del natural; pero la descripción que nos dan de su plumage, nos confirma en la idea de que esta especie es por lo menos muy afine de la curruca de invierno, en caso de que no sea precisamente la misma: esta tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el pecho, el dorso y el obispillo, variegados de pardo y de rojo, siendo cada pluma parda en el centro y roja por los bordes; las plumas escapulares, las coberteras de encima de las alas y de la cola están variegadas del mismo modo y con los mismos colores; la garganta, la parte inferior del cuello, el abdomen y los costados son rojizos; las pennas de las alas pardas ribeteadas de rojo, y las de la cola enteramente pardas. Es del tamaño de la curruca de la primera especie. El color de las curruacas es por lo general empañado y oscuro; pero el del pintarrojo ó curruca de los bosques es uno de los más variados, y Belon pinta con mucha expresión lo agradable de su plumage. Obser-

va este autor al mismo tiempo que este pájaro no es muy conocido sino de los pajareros y de los campesinos que viven en la vecindad de los bosques; y que se le coge en la fuerza del calor cuando va á beber á los charcos.

LA CURRUCA DE LOS CAÑAVERALES.

La curruca de los cañaverales canta en las noches cálidas de la primavera como el ruiseñor; lo que ha motivado que algunos le diesen el nombre de *ruiseñor de los sauces ó de los mimbrés*. Hace este pájaro su nido en los cañaverales, entre las zarzas y espinos, en medio de los pantanos y en los tallares á orillas del agua. Nosotros hemos visto uno de estos nidos en las ramas bajas de un hojaranzo cerca de tierra; estaba compuesto de paja y briznas y de yerbas secas, y algo de crin por dentro, y construido con mas arte que el de las otras curruacas: encuéntrase por lo regular en estos nidos cinco huevos de color blanco sucio, jaspeados de pardo mas subido, y mas espesas las manchas hácia el extremo grueso.

Los polluelos, aunque muy pequeños y sin plumas, dejan el nido cuando alguno lo toca, y hasta cuando uno se acerca mucho á él: esta costumbre que es peculiar de los polluelos de toda la familia de las curruacas, y aun de esta especie que anida en medio de los aguazales, parece ser carácter distintivo de la indole de estos pájaros.

Se ve á esta curruca, durante todo el verano, salir del medio de las cañas para coger al vuelo *las damicelas* y otros insectos que revolotean sobre las aguas, sin cesar de cantar al mismo tiempo; y para dominar sola en un pequeño distrito, echa de allí á los

otros pájaros y queda dueña de su domicilio, que no abandona hasta el mes de setiembre para partir con su familia.

Es del tamaño de la curruca de cabeza negra; tiene seis pulgadas y unas dos líneas y media de longitud, y diez pulgadas y cerca de línea y media de vuelo; su pico tiene unas nueve líneas de largo, los pies diez y media, y su cola dos pulgadas y cuatro líneas: sus alas recogidas se extienden algo mas allá de la mitad de la cola. Tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris-rojizo claro, que tira un poco á aceitunado cerca del obispillo; las pennas de las alas son mas pardas que las de la cola; las coberteras inferiores de las alas son de un amarillo claro. La garganta y toda la parte anterior del cuerpo es amarillenta, sobre campo blanquizo, y alterada en los costados y hácia la cola con algunas tintas pardas.

LA PEQUEÑA CURRUCA ROJA.

Dice Belon que trabajó mucho para encontrar á la pequeña curruca roja un nombre antiguo, y al cabo se engañó aplicándole el de *troglodito*; parece tambien que ha conocido este error de referir su *curruca roja* al *troglodito* indicado por Aecio y Pablo Eginetes, pues, observa que se puede aplicar mucho mejor su testo al reyezuelo pardo que á la curruca roja; y este reyezuelo es efectivamente el verdadero *troglodito*, á quien restituiremos en su artículo este nombre que en todos tiempos le ha pertenecido.

La curruca roja no es, pues, en manera alguna el *troglodito*: esta denominacion no puede convenir mas que á un pájaro que frecuente las cavernas, y los agujeros de las rocas y paredes; costumbre que no

tiene ninguna curruca, y que no obstante Belon se la supone, llevado de su idea y de la prevencion de una falsa etimología del nombre de *sauvette*, que se dá en francés á la curruca, con el de *foveis*.

Esta pone comunmente cinco polluelos; pero las mas veces son estos presa de algunos pájaros enemigos, en particular de las picazas. Los huevos de esta curruca tienen campo verdeoso y dos diferentes especies de manchas: unas poco aparentes y casi borradas esparcidas con igualdad sobre la superficie; y otras mas subidas, opuestas al campo, y mas frecuentes en el extremo grueso. «Es infalible, dice Belon, que estos pájaros anidan sobre algunas matas ó arbustos de los jardines, tales como una cicuta ú otro semejante, ó bien detrás de alguna pared de jardín, ó de pueblos y lugares.» Este nido está guarnecido por dentro con crin de caballo; pero el nido de que habla Belon tenia en el fondo como un enrejado ó celosía, en lo cual atribuye él una intencion al pájaro, siendo así que si este nido estaba de este modo agujereado seria segun parece por algun accidente particular, pues ni se ha vuelto á encontrar semejante disposicion en ningun otro nido, ni puede existir tampoco por ser contraria al objeto de la *nidificacion*, que es el de recoger y concentrar el calor.

Este mismo naturalista acierta mejor cuando dice que esta pequeña curruca es toda de un solo color, que es el de la cola del ruiseñor: esta comparacion es justa, y nos dispensa de hacer una descripcion mas larga del plumage de este pájaro; únicamente observaremos que tiene algo de rojo en las grandes coberteras de las alas, y que este color se estiende tambien pero mas debilitado, sobre las pequeñas barbas de sus pennas; que tiene una tinta muy baja y muy clara de gris-rojizo sobre el gris del dorso y de la cabeza, y sobre el blanquizo de los costados; pero se ve que se

ha dado con bastante impropiedad á esta curruca el nombre de *curruca roja*, pues las tintas de este color con que se pintan tan débilmente algunas partes de su plumage, no es un distintivo á mi parecer suficiente para denominarla así.

Esta curruca no tiene mas que unas cinco pulgadas y media de longitud total, y cerca de ocho pulgadas de vuelo; es una de las mas pequeñas, y lo es mas todavía que la curruca gris: pero Belon parece que exagera su pequeñez cuando dice que *no es mas grande que la yema del dedo*.

LA CURRUCA MANCHADA.

El plumage de las curruucas es comunmente uniforme y monotono: esta, no obstante, se distingue con algunas manchas negras sobre el pecho, aunque por lo demas su plumage es parecido al de las otras. Es del tamaño de la pequeña curruca de la segunda especie: su longitud es de seis pulgadas y unas dos líneas y media, y las alas cerradas cubren la mitad de la cola; todo el manto desde la coronilla de la cabeza hasta el origen de la cola está variado de pardo-rojizo, de amarillento y ceniciento; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, y ribeteadas exteriormente de blanco; el pecho es amarillento con algunas manchas negras; la garganta, la parte anterior del cuello, el vientre y los costados son blancos.

Esta curruca es mas comun en Italia y segun parece tambien en nuestras provincias meridionales, que en las septentrionales, donde la conocen muy poco. Segun Aldrovando se ve un gran número de

ellas en las cercanías de Bolonia; y por el nombre que él le da parece le supone la costumbre de ir siguiendo los ganados á los prados y á los pastos,

Hace su nido en los prados, y lo coloca á un pie de tierra sobre algunas plantas fuertes, como hinojo, perifollo, etc., no sale de su nido cuando se acerca alguno á él, y se deja coger encima antes que abandonarlo, olvidando de este modo el cuidado de su vida por el de su progenie: ¡tan grande es la fuerza de este instinto, que de unos animales débiles y fugitivos hace animales intrépidos y valerosos! ¡tan cierto es que en todos los seres que se gobiernan por la sabia ley de la naturaleza, el amor paterno es el principio de lo que se puede llamar virtudes!

LA CURRUCA DE INVIERNO.

Todas las curruucas se van á mediados del otoño, pero á esta le sucede lo contrario pues pasa entre nosotros toda la mala estacion y por lo tanto se le da con propiedad el nombre de curruca de invierno: llámase tambien en francés *traine-buisson*, *passer-buse* y *ruiseñor de invierno* en nuestras diferentes provincias de Francia; en Italia, *passara salvatica*, y en Inglaterra gorrion de vallados (*hedge-sparrow*). Estos dos últimos nombres dan á conocer la semejanza de su plumage, variado de negro, de gris y de pardo-rojo, con el del gorrion, ó mas bien con el del gorrion de noguera; semejanza que Belon encuentra muy completa.

Efectivamente: los colores de la curruca de invierno son de una tinta mucho mas subida que el de

todas las currucas; todas sus pennas y sus plumas están ribeteadas de un pardo-rojo sobre campo negro; las megillas, la garganta la parte anterior del cuello y el pecho son de color ceniciento-azulado; tiene sobre las sienes una mancha rojiza, y el abdómen es blanco. Su tamaño es el mismo que el del petirojo; tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo, y el macho no difiere de la hembra sino en que tiene mas color rojo sobre la cabeza y el cuello, y esta mas color ceniciento.

Estos pájaros viajan en compañía; véseles llegar juntos hácia fines de octubre ó principios de noviembre, y entonces se dejan caer sobre los vallados y zarzales, y van revoloteando de mata en mata y de cisto en cisto, sin alzarse nunca mucho del suelo; de cuya costumbre les ha venido el nombre que les dan en Francia de *trainé-buisson* (arrastra-zarzal). Es en Francia de *trainé-buisson* (arrastra-zarzal). Es poco desconfiado, y se deja prender muy fácilmente en el lazo. No es nada arisco, ni tiene la viveza de las otras currucas: diríase que su índole participa del frio y del letargo de la estacion.

Su voz es trémula por lo regular; es una especie de estremecimiento suave: *tilit-tilit* repetido con bastante frecuencia: tiene además un pequeño canto que, aunque triste y poco variado, causa placer el oírlo en una estacion en la que todo es silencio; comunmente al anochecer es cuando este canto es mas frecuente y sostenido. En lo mas fuerte de esta rigorosa estacion se aproximan á las granjas y á las eras para buscar algun granito de trigo entre la paja, y este es el origen, al parecer, del nombre de *gratte paille* (escarapaja) que le dan en Bria. Mr. Hebert dice haber encontrado en su buche algunos granos de trigo que estaban todavia enteros; pero su pico, tan diminuto, no es á propósito para tomar este alimento, y solo la necesidad le obliga á ello: luego que se calma el frio,

vuelve de nuevo á sus vallados en busca de las crisálidas y cadáveres de pulgones que encuentra entre las ramas.

Luego que llega la primavera desaparecen estos pájaros de los lugares en que han pasado el invierno, y ó bien se internan entonces en los grandes bosques y vuelven á las montañas, como las de Lorena, donde nos han dicho que anidan, ó bien se dirigen en efecto á otras regiones, probablemente á las del Norte, de donde parece vienen en otoño y donde son muy frecuentes en verano. Encuéntraseles entonces en Inglaterra en casi todas las matas y arbustos, dice Albino, se ven tambien en Suecia, y hasta parece, segun es de ver por uno de los nombres que les da Lineo, que no se alejan de allí en invierno, y que su plumage sujeto al efecto de los rigores del clima, se vuelve blanco en aquella estacion; anida esta curruca igualmente en Alemania, pero es muy raro el encontrar su nido en nuestras provincias, el cual coloca cerca de tierra ó sobretierra misma, y lo compone de musgo en lo exterior y de lana y crin por dentro. Pone de cuatro á cinco huevos de un bonito azul claro, uniforme y sin manchas. Cuando algun gato ú otro animal peligroso se acerca á su nido, la madre, para engañarlo por medio de un instinto semejante al de la perdiz en presencia del perro, le sale al encuentro y va revoloteando delante de él cerca de tierra hasta que lo ha alejado lo bastante. Dice Albino que esta curruca tiene ya pollos en Inglaterra desde el principio de mayo, los cuales se educan fácilmente, no son nada ariscos, y se hacen muy familiares, y en fin, que se aprecian por su canto, aunque es menos alegre que el de las otras currucas.

Su partida de Francia por la primavera, y su frecuencia en los países mas septentrionales en esta estacion, es un hecho interesante en la historia de la

emigracion de los pájaros; y esta es la segunda especie de pico delgado despues de la alondra-pipi, de la que se ha hablado en el artículo de las alondras, á quien la temperatura de nuestros estios parece le es muy ardiente, y que no teme lo rigoroso de nuestro invierno, del que huyen sin embargo todos los otros pájaros de su género; y esta costumbre es tal vez suficiente para separarlos de ellos, ó cuando menos para ponerlos á alguna distancia.

LA CURRUCA DE LOS ALPES.

Encuétrase esta curruca en los Alpes y en las altas montañas del Delfinado y de la Auvernia; es á lo menos del tamaño del pardillo, y por lo tanto supera mucho en magnitud á todas las demas curruccas; pero se acerca á este género por tantos caracteres, que no debemos separarla. Tiene la garganta de fondo blanco, manchada con dos diferentes tintas pardas; el pecho es gris-ceniciento; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo está variado de gris mas ó menos blanquizo y de rojo; las coberteras inferiores de la cola están pintadas de negruzco y de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuello es cenicienta; el dorso es de este mismo color, pero variado de pardo; las coberteras superiores de las alas son negruzcas y manchadas de blanco por la punta; las pennas de las alas son pardas y ribeteadas esteriormente, á saber, las grandes de blanquizo y las medianas de rojizo; las coberteras superiores de la cola son de un color pardo ribeteadas de gris-verdoso y hácia la punta de rojizo; todas las pennas de la cola terminan en su par-

te inferior con una mancha rojiza sobre el lado interior; el pico tiene cerca de nueve líneas y media de longitud, es negruzco por encima, amarillo por debajo de la base, y no tiene escotadura; los pies son amarillentos; el tarso tiene una pulgada y dos líneas de largo, y la uña posterior es mucho mas gruesa que las otras. La cola tiene dos pulgadas y once líneas, es un poco ahorquillada, y mas larga que las alas recogidas en una pulgada y dos líneas. La longitud entera del pájaro es de ocho pulgadas y dos líneas; la lengua es ahorquillada; el esófago tiene algo mas de tres pulgadas y media, y se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja, que es muy grande, pues tiene cerca de dos pulgadas de ancho, es musculosa y está forrada con una membrana sin adherencia; se han encontrado en ella algunos restos de insectos, diversos granos menudos y algunas piedrecitas muy pequeñas. El lóbulo izquierdo del hígado, que cubre la molleja, es mas pequeño de lo que por lo comun es en los pájaros. No tiene vejiguilla de hiel, sino dos ciegos de cerca de dos líneas cada uno. El tubo intestinal tiene de unas once pulgadas y ocho líneas á doce pulgadas y diez líneas de longitud.

Aunque este pájaro habita en las montañas de los Alpes vecinas de Francia y de Italia y hasta en las de Auvernia y Delfinado, ningun autor ha hablado de él hasta ahora. El marqués de Piolenc ha enviado muchos individuos á Mr. Gueneau Montbeillard, que fueron muertos en su condado de Montbel el 48 de enero de 1778. Estos pájaros no se alejan de las altas montañas sino cuando se ven obligados á ello por la abundancia de nieves, por lo tanto no se les conoce mucho en las llanuras; están por lo comun en el suelo, donde corren muy aprisa uno tras otro como las perdices y codornices, y no á saltitos como las otras

currucas; pónanse también sobre las piedras, pero rara vez sobre los árboles; van en pequeñas bandadas, y despiden un grito semejante al de las lavanderas para llamarse entre sí. Mientras que el frío no es muy fuerte se las encuentra en los campos; pero cuando se hace riguroso, se juntan en las praderías húmedas donde hay yerba, y entonces se las ve correr sobre el hielo; los últimos recursos suyos son las fuentes calientes y los riachuelos de agua viva, donde se las encuentra muchas veces cuando se va á caza de gallinetas ciegas ó becasinas; pero aunque estas currucas no son muy ariscas, son difíciles de matar, sobre todo cuando se les tira al vuelo.

EL PITCHOU.

Llámase pitchou en la Provenza á un pajarito muy pequeño que nos parece mas afine de las currucas que de ningun otro género; su longitud total es de unas seis pulgadas y dos líneas, y de esta longitud ocupa la cola cerca de la mitad: podría creerse que le viene el nombre de pitchou de estar siempre debajo de las coles; efectivamente, vá á buscar las pequeñas mariposas que se crían entre ellas, y á la caída de la tarde se oculta bajo sus hojas para ponerse al abrigo del murciélago su enemigo, que no cesa de dar vueltas por aquel frío domicilio. Pero muchas personas me han asegurado que el nombre de pitchou no tiene relacion alguna con las coles y significa simplemente en lengua provenzal *pequeño* y *diminuto*, lo que está conforme con la etimología italiana *piccino*, *piccinino*, y conviene perfectamente

á este pájaro, que es casi tan pequeño como el rey-zuelo

El pico del pitchou es largo relativamente á su talla, pues tiene algo mas de ocho líneas; es negruzco por la punta y blanquizco por su base; la mitad del pico superior está escotado hácia su extremo; las alas son muy cortas y no cubren mas que el origen de la cola; el tarso tiene cerca de nueve líneas y media; las uñas son muy delgadas, y la posterior es mas gruesa que las demas. Toda la parte superior del cuerpo, desde la frente hasta la punta de la cola, es de un color ceniciento subido: las pennas de la cola y de las alas están ribeteadas de ceniciento claro en lo exterior, y negruzco en lo interior, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo está ondeada de rojo variado de blanco: y los pies son amarillentos. Debemos á Mr. Guyr de Marsella el conocimiento de este pájaro.

PAJAROS ESTRANGEROS.

QUE TIENEN RELACION CON LAS CURRUCAS.

I. LA CURRUCA MANCHADA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.—Esta curruca, descrita por Mr. Brisson, es de las mas grandes, puesto que la compara en tamaño con el pinzon de Ardenas, y le da ocho pulgadas y cinco líneas y media de longitud. La coronilla de la cabeza es de un rojo variado de manchas negruzcas, puestas en el medio de las plumas; las de lo alto del cuello, del dorso y de las alitas son de un solo

color, excepto que su borde es de un gris sucio, y hácia el obispillo, en las coberteras de las alas y de la parte superior de la cola están ondeadas de rojo; toda la parte inferior y la anterior del cuerpo es blanco-rojiza, variada con algunas manchas negruzcas sobre los costados; tiene á cada lado de la garganta una pequeña banda negra, las plumas de las alas son pardas, con el borde exterior rojo; las cuatro del medio de la cola lo mismo, las otras rojas, y todas son estrechas y puntiagudas, el pico es de color de asta, y tiene cerca de nueve líneas y media de longitud; los pies que tienen cerca de una pulgada de largo, son de color gris-pardo.

II. LA CURRUCA MANCHADA DE LA LUISIANA.—Esta curruca es del tamaño de la alondra de los prados, á quien se parece en la disposición de las manchas que cubren la parte inferior de su cuerpo de negruzco sobre un fondo amarillento: encuéntrase estas manchas hasta en el contorno de los ojos y en ambos lados del cuello: sale del ángulo del pico una especie de via ó de sombra blanca que va á parar hasta el ojo, todo el manto desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de la cola, está mezclado de ceniciento y de pardo subido.

No hubiéramos vacilado en referir á esta especie, como variedad de edad ó de sexo, otra curruca que nos han enviado igualmente de la Luisiana, cuyo plumage de un gris mas claro, no tiene sino algunas sombras de las manchas que están pintadas con limpieza en el plumage del otro; la parte superior del cuerpo es blanquiza; y en los costados y obispillo aparece una sombra de tinta amarillenta. Por otra parte, estos dos pájaros son de igual tamaño: las penas y las grandes coberteras de las alas del último, están ondeadas de blanquizo. Pero se encuentra entre ellos una diferencia esencial en el pico: el prime-

ro lo tiene tan grande como la curruca de cañaverales, y el del segundo apenas es igual al de la pequeña curruca. Como esta diferencia en la parte principal parece específica, haremos de esta curruca otra especie con el nombre de *curruca sombreada de la Luisiana*.

III. LA CURRUCA DE PECHO AMARILLO DE LA LUISIANA.—Esta curruca es una de las mas lindas y de color mas brillante de toda la familia de las curruca: tiene la frente y las sienas hasta mas allá del ojo cubiertas con una especie de media careta negra, con un borde blanco por encima: todo el manto es aceitunado, y la parte inferior del cuerpo amarillo, con una tinta anaranjada sobre los costados. Es del tamaño de la curruca gris, y Mr. Lebeau nos la ha traído de la Luisiana.

IV. LA CURRUCA DE CAYENA DE COLA RUBIA.—Su longitud total es de unas seis pulgadas y una línea y media; tiene la garganta blanca, circuida de rojo con pintas pardas; el pecho es de un color pardo-claro; y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco con una tinta rojiza en las coberteras inferiores de la cola: todo el manto, desde la parte superior de la cabeza hasta el origen de la cola, es pardo con una tinta roja sobre el dorso; las coberteras de las alas son rojas; sus penas están ribeteadas esteriormente de rojo, y la cola entera es de este mismo color.

V. LA CURRUCA DE CAYENA DE GARGANTA PARDA Y VIENTRE AMARILLO.—La garganta y la parte superior de la cabeza y del cuerpo de esta curruca son de color pardo-verdoso; las penas y las coberteras de las alas, sobre este mismo fondo, son ondeadas de rojizo; y las de la cola verdoso; el pecho y el vientre son de un amarillo sombreado de leonado. Esta curruca, que es una de las mas pequeñas, no es mucho mayor que el *pouliot*; tiene el pico ancho y aplastado en su base,

y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas, cuyo género es efectivamente muy vecino del de las curruucas, pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion, y las ha reunido por un gran carácter, cual es el de una manera comun de vivir.

VII. LA CURRUCA AZULADA DE SANTO DOMINGO.—Esta linda curruquita, que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud, tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo; se ve una mancha blanca sobre las alas, cuyas pennas son pardas; la garganta es negra, y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros, lo que nos es muy sensible: la naturaleza inspira á todos los seres que anima, un instinto, facultades, y hábitos relativos á los diversos climas, y tan variados como ellos; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados, y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

EL CAUDIROJO.

Aristóteles habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumage el

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phœnicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin, *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pájaros es el ruiñeñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumage, sino al petirojo y al ruiñeñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la loxia, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discurrirlas, porque esta discusion solo podia con propiedad colocarse aquí: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la loxia, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeracion de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos; tales son, dice el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos*, (la curruca de cabeza negra), el *pyrrhulas*, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la loxia en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es por el contrario, uno de los granivoros mas decididos; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos, y parecé por su instinto tan distante de este deseo, como lo está por la conformacion de su pico, diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida,